

Reportaje

Escucharnos para defendernos juntas. El caso del proyecto Nos Jardins

Anaïs Florin

*Artista, investigadora y profesora en la
Universitat Politècnica de València*



Nos Jardins. Fotografía de Anaís Florin

Les Vaïtes es un barrio situado al este de la ciudad de Besançon (en Francia) en el límite entre el campo y la ciudad donde se encuentran unos huertos obreros históricos. Históricamente, Les Vaïtes fue una zona de explotación agraria en la que coexistían explotaciones de gran tamaño gestionadas por familias terratenientes y explotaciones más pequeñas arrendadas a agricultores particulares. Con el tiempo, casi la totalidad de las parcelas fueron alquiladas a particulares, en su mayoría familias que cultivaban para el autoconsumo. En la actualidad, los huertos compartidos de Les Vaïtes siguen en funcionamiento y se extienden sobre más de 34 hectáreas. La zona de Les Vaïtes es además especialmente relevante en términos medioambientales por la existencia de un ecosistema local valioso compuesto por árboles centenarios, zonas húmedas y diversas especies vegetales y animales, de las cuales algunas están protegidas.

En 2005, el ayuntamiento bizontino anunció la promoción de un nuevo proyecto urbanístico: la creación de un denominado “eco-barrio” que implicaba la edificación de 2000 viviendas, comercios nuevos, dos grandes parkings y una carretera nueva. El proyecto implicaba así, la destrucción casi total de los huertos y de los espacios naturales. La oposición al proyecto por parte de la comunidad

local fue inmediata con la creación de una primera asociación y puesta en marcha de diversas estrategias de oposición. A lo largo de los 16 años de resistencia, la lucha de Les Vaïtes ha tenido diferentes hitos, desde el apadrinamiento del movimiento *La Nuit Debout* de Besançon y del paisajista Gilles Clément, marchas junto al movimiento de los chalecos amarillos, encuentros con otras luchas y okupaciones de los terrenos. En 2018, tras varios años de estancamiento del proyecto, la municipalidad anunció el comienzo de las obras y una parte de las tierras en cultivo fueron arrasadas. A raíz de la retoma del proyecto se crea una nueva asociación, la asociación *Les jardins des Vaïtes* que consiguió, después de realizar varias acciones y de tomar la vía legal, paralizar las obras en febrero 2019 hasta nueva orden.

A finales de 2018, el festival *Bien Urbain, Art dans et avec l'espace public* nos invita a varias artistas, a proponer una intervención en el espacio público de Besançon para su celebración durante el mes de junio del año siguiente. La temática es libre y nos ofrecen la posibilidad de quedarnos un mes entero para poder aterrizar lo mejor posible nuestra propuesta. Nos invitan con tiempo, con una primera toma de contacto en febrero de 2019 para poder conocer un poco Besançon. Cuando me hablan de la lucha de Les

Vaïtes y me llevan a ver los huertos, la decisión de vincular mi proyecto dentro del festival a la problemática es casi inmediata, nada de esto parece tan ajeno, todo lo que me cuentan me lleva a Valencia y a las amenazas constantes que pesan sobre la huerta.

Al volver a Valencia, la organización de Bien Urbain me puso enseguida en contacto con varias personas de la asociación *Les jardins des Vaïtes*. Así, tuve la oportunidad de tener unos primeros contactos en la distancia con personas que pertenecían al contexto y que me permitieron entender mejor la problemática en términos de contexto político y medioambiental.

Llegué a Besançon en mayo de 2019, sin saber cómo se iba a materializar mi propuesta para el festival. Al llegar, conocí a algunas de las personas de la asociación *Les jardins des Vaïtes* con quienes había estado en contacto en la distancia. Volví con ellas a los huertos y me presentaron a otras habitantes de la zona. Después de unos primeros paseos guiados, empecé a caminar sola, todos los días, por la mañana y por la tarde durante un mes. Durante los paseos, me acercaba con cuidado a las personas que estaban trabajando en los huertos, y todas desde una inmensa generosidad contestaban a todas mis preguntas de persona foránea. Las preguntas derivaban siempre en conversaciones espontáneas, pausadas,



Nos Jardins. Fotografía de Kristina Borhes

en las que surgía un intercambio de experiencias, pensamientos y recuerdos. Era importante para poner plantear una intervención, escuchar y aprender de las personas que estaban allí con el fin de entender el contexto y simplificarlo lo menos posible. En el trabajo en contexto, cada proceso es único, viene condicionado por las personas que habitan el ecosistema al que llegamos y se alimenta principalmente desde el ejercicio de escucha continua. Para ello, es fundamental cuidar dichos procesos y los ritmos de las personas con las que nos encontramos en el camino, pensando en devoluciones justas y generando dispositivos y formas siempre en concordancia con ellas, dispositivos en los que se reconozcan, que puedan ser útiles y que puedan tener una vida más allá del proceso en sí, de forma autónoma sin depender de nosotras.

El contexto de Les Vaïtes estaba poblado de perfiles ricos y dispares que se entrelazaban con armonía en torno

al cuidado de las parcelas. Entre las personas que me crucé, habían hijas de campesinas y campesinos, migrantes, ecologistas, activistas, vecinas, no tan vecinas, jóvenes y jubiladas. La organización de los huertos no funcionaba con asambleas ni reuniones, no existía una voluntad enunciada de autonomía por la colectividad, pero así sucedía. Si una persona quería una parcela, iba allí, preguntaba y se le indicaba cuáles estaban libres en ese momento. Lo mismo sucedía con los recursos, por ejemplo, con el uso del agua. La totalidad de los huertos se regaba con agua de lluvia y varias pequeñas charcas naturales, conllevando, además, un uso responsable del agua en todas las parcelas. Tras un mes de conversaciones y encuentros en Les Vaïtes, la sensación de infinitud de perfiles existentes allí me llevaba a la decisión de poner en primera fila lo que todos tenían en común: el espacio en sí.

Así, el proyecto *Nos jardins (Nuestros huertos)* se materializó en dos tipos de intervenciones. Ambas fueron realizadas de forma ilegal, cosa que el festival asumió sin ningún tipo de resistencia, aceptando servir de canal de difusión a la causa, dándole espacio en sus redes sociales y en su relación con los medios (se publicaron contenidos sobre la problemática y se concedieron entrevistas sobre las intervenciones). La primera fue realizada en el centro de la ciudad y en la línea de tranvía que une el centro de la ciudad y el barrio de Les Vaïtes. Consistió en la realización de 24 carteles colocados en *muppies* y marquesinas de bus y de tranvía de JC Decaux, realizados a partir de fotografías tomadas durante los paseos llevados a cabo en Les Vaïtes. Sobre esas fotografías aparecía la frase *Les Vaïtes avant l'écoquartier* (Les Vaïtes antes del ecobarrio) con el objetivo de facilitar la identificación de la



Nos Jardins. Fotografia de Krsitina Borhes

zona para los viandantes, además de denunciar su futura e hipotética desaparición. La segunda intervención tuvo lugar en Les Vaïtes, delante de la zona de huertos afectados por el proyecto urbanístico. En este caso, la intervención consistía en el encolado de dos vallas publicitarias con algunos testimonios de personas que ocupaban los huertos con las que conversé durante mi estancia en Besançon.

“Toucher la terre c’est toujours un moment fort, c’est apaisant.”

(Tocar la tierra siempre es un momento fuerte, es apaciguador)

“Ici on travaille avec le vivant.”

(Aquí trabajamos con lo vivo)

“Jardiner c’est la tendresse. C’est alimenter le regard, c’est alimenter le coeur.”

(Cultivar es ternura. Es alimentar la mirada, alimentar el corazón.)

Las fotografías de la primera intervención hablaban de los espacios amenazados y la segunda intervención se centraba sobre los lazos existentes en el territorio.

Durante los días siguientes, las fotografías de las intervenciones se hicieron virales (a nivel local) en redes sociales y los medios de comunicación locales hablaron de ellas y de la temática que abordaban. La asociación *Les jardins des Vaïtes* las utilizó en

varias ocasiones para difundir la problemática, y a ella se unieron plataformas y colectivos ecologistas, militantes, así como particulares que manifestaban su desaprobación al proyecto urbanístico.

Dentro del contexto del festival, el proyecto funcionó muy bien, dio una buena visibilidad puntual de la problemática en el espacio público y difusión en medios de comunicación y redes sociales. Antes de irme, realizamos una pequeña publicación con las imágenes de las intervenciones permitiendo así una continuidad en la difusión del proyecto y también una pequeña fuente de ingresos para la causa a través de la venta de los fanzines. Preparé también una carpeta con los archivos digitales de las fotografías que había hecho de los huertos para su libre uso por parte de la asociación *Les jardins des Vaïtes*.

Ahora han pasado dos años y las imágenes han hecho camino propio. La asociación las ha utilizado en múltiples ocasiones y con formatos diferentes: en redes, en la calle, para carteles o para acompañarlas en entrevistas en varios medios. En ocasiones son imágenes de las intervenciones y en otras son las fotografías de los huertos. En todos los casos las imágenes sirven para acompañar el

relato de la lucha en primera persona. Recientemente han ilustrado un libro que recopila los 16 años de historia de la lucha vecinal y me muestran una vez más la importancia de producir herramientas compartidas, desde la escucha activa de aquellas que luchan. Generar así signos abiertos de fácil apropiación que permitan acompañar y abrir la posibilidad de mantener conversaciones y debates sobre las problemáticas abordadas. Intentar poner foco sobre nuestros modos de hacer y sobre el valor de uso de los dispositivos que ponemos en marcha, de forma que puedan darse obras, intervenciones, acciones, piezas, dispositivos, objetos o imágenes que tengan la capacidad de ser declinables en el tiempo y el espacio y que funcionen con los contextos con los que una trabajan. Producir, como dice Marc Pataut, imágenes “habitables” por las que personas que retratan.

En unas semanas vuelvo a Besançon para trabajar de nuevo con la asociación *Les jardins des Vaïtes*. Seguramente hagamos nuevas imágenes. Imágenes que conjuguen un “nosotras” para contarnos el pasado, reencontrarnos en el presente y mirar hacia futuro.

Vive Les Vaïtes!



Nos Jardins. Fotografía de Krsitina Borhes

Anaïs Florin

Anaïs Florin, artista visual e investigadora. Su práctica artística se inscribe principalmente en el ámbito de las prácticas en contexto, presentado especial interés a los relatos, memorias y luchas asociadas a las transformaciones territoriales. Licenciada en Publicidad y RRPP por la Universitat d'Alacant, ha estudiado el Grado en Bellas Artes así como el Máster de Producción Artística en la Universitat Politècnica de València. Actualmente cursando el Programa de Doctorado en Arte, Producción e Investigación en la Universitat Politècnica de València con una beca de investigación en Centro de Investigación de Arte y Entorno en la misma Universidad.